

## NOTICIAS SOBRE LA FAMILIA DE LUIS SALVADOR CARMONA Y SOBRE EL ESCULTOR JOSE DE ZAZO Y MAYO (\*)

Estudiando el retablo mayor de la iglesia de Santa María la Real de Los Yébenes (Toledo), me encontré por vez primera con el presbítero don Francisco Salvador y Carmona, a quien la Cofradía Sacramental de la villa, que había encargado el retablo, pagaba ciertas cantidades destinadas al arquitecto<sup>1</sup>.

Posteriormente, al trabajar con los protocolos notariales del Archivo Histórico de Toledo, las noticias suyas y, a su través, de la familia Carmona han sido numerosas.

Este don Francisco Salvador Carmona fue hijo de Andrés, hermano del escultor, y de Ana María Cabezas. Jesús Urrea nos informa que en 1750 cursaba Teología en Salamanca<sup>2</sup>. Aunque no sabemos la fecha exacta, pronto debió venir a Toledo, donde fue primero párroco de la villa de Marjaliza y luego, ya en la ciudad, párroco de la iglesia de San Salvador, capellán de la capilla catedralicia de Reyes Viejos y, posteriormente, de la de Reyes Nuevos. Como doctor en Teología, formó parte del claustro de su Universidad<sup>3</sup>.

Su padre Andrés, vino a vivir con él a Toledo, donde le encontramos por primera vez el 30 de abril de 1762 alquilando unas casas al Cabildo Catedral<sup>4</sup>.

En el año 1766 padre e hijo se otorgaron testamento mutuo. En ese momento el padre se encuentra enfermo. Se titulan naturales de Nava del Rey, nombran como albaceas a Hipólito, el otro hijo de Andrés y hermano de Francisco, a don Luis Salvador Carmona, hermano y tío respectivamente, y a don José Manuel Moreno, yerno de don Luis, todos vecinos de Madrid. Como herederos nombran, Andrés a sus hijos Hipólito y Francisco y éste a su padre<sup>5</sup>.

No sabemos exactamente cuándo, pero pronto se debió producir la muerte del padre, siendo sepultado en la parroquia toledana de San Salvador.

El 2 de junio de 1767 se le otorgaron determinados poderes para pasar a inspeccionar la villa de el Real de San Vicente, en la sierra del mismo nombre, cercana a Talavera de la Reina<sup>6</sup>.

El 14 de febrero de 1773 hace un segundo testamento "estando enfermo" y en él encarga que se le entierre en la parroquia de San Salvador, donde había sido enterrado su padre<sup>7</sup>. Sin embargo, de esta enfermedad se repone totalmente.

\* Agradezco su incondicional colaboración a María Yravedra del Instituto de Restauración.

<sup>1</sup> NICOLAU CASTRO, J., "Los retablos de Santa María la Real de Los Yébenes". *Goya*, n.º 166, Madrid, 1982, p. 198-202.

<sup>2</sup> URREA, J., "Revisión a la vida y obra de Luis Salvador Carmona". *BSAA*, 1983, p. 441-54.

<sup>3</sup> D. Francisco Salvador Carmona enumera su "curriculum" en la creación de un Mayorazgo, Protocolo 4.215 de Ramón Martínez en el Archivo Histórico Provincial de Toledo.

<sup>4</sup> Archivo Histórico Provincial de Toledo. Protocolo 884 de Simón Gabriel de Romaní, 1762, fol. 232.

<sup>5</sup> A. H. P. T., Protocolo 804 de Francisco Juárez López, 1766, fol. 459.

<sup>6</sup> A. H. P. T., Protocolo 889 de Simón Gabriel de Romaní, 1767, fol. 327. Resulta curiosa esta estancia en El Real de S. Vicente para donde su tío realizó un magnífico conjunto de esculturas. Ver mi trabajo "Un conjunto de esculturas de Luis Salvador Carmona en el pueblo toledano de El Real de San Vicente", en *A.E.A.*, 1977, n.º 197, p. 59-73.

<sup>7</sup> A. H. P. T., Protocolo 808 de Francisco Juárez López, 1773, fol. 142.

El 28 de septiembre de 1782 fundó un Vínculo y Mayorazgo en favor de su "sobrino carnal D<sup>n</sup> Fran<sup>co</sup> Salvador de Carmona y Lopez, natural de Nava del Rey, Alférez de la sexta Compañía de Fusileros, hijo de mi unico hermano D<sup>n</sup> Ypolito Salvador de Carmona y de D<sup>n</sup> Narcisca María Lopez difuntos q<sup>e</sup> fueron de dha Villa dela Nava del Rey enterrados en la Ig<sup>a</sup> Parroquial de la de Nombela".

Los bienes con los que dota el Mayorazgo son cuantiosos. Abundan, sobre todo, las tierras plantadas de toda clase de árboles frutales, los olivares y casas en la villa toledana de Nombela. Al enumerar estos bienes dice textualmente: "Yt. un Santísimo Cristo Crucificado con el título de los Aflixidos a q<sup>e</sup> Concedió el Ill<sup>mo</sup> S<sup>r</sup> D<sup>n</sup> Isidoro Cosio obispo que fue de Valladolid quarenta dias de indulgencias a todas las personas q<sup>e</sup> delante de dha imagen rezaren devotam<sup>te</sup> un Credo, de dos tercias de Alto hecho por mi tío y S<sup>r</sup> D<sup>n</sup> Luis Salvador de Carmona difunto theniente director por la escultura en la Real Academia de S<sup>n</sup> Fernando de Madrid y encargo se tenga en la Casa principal con el maior culto aseo y devocion para que baya en aumento este vinculo"<sup>8</sup>.

El sobrino parece que se casa unos días antes de la otorgación del Vínculo, pues el 29 de agosto de este mismo año da un poder para contraer matrimonio, en el que se declara vecino de Toledo<sup>9</sup>. En fecha que no sabemos acabó fijando su residencia en la villa de Nombela. Tampoco sabemos el porqué de la vinculación de esta rama de los Carmona a esta villa toledana y al parecer a todo el contorno de la Sierra de San Vicente.

El 31 de agosto de 1790, D. Francisco Salvador Carmona otorga el que será su tercer testamento<sup>10</sup>.

El 6 de marzo de 1806 otorga el cuarto y último de sus testamentos. Como en los anteriores ordena ser enterrado en la parroquia de San Salvador con su padre. Manda limosnas a pobres de una serie de lugares de la Sierra de San Vicente, como Bayuela, Hinojosa, Real de San Vicente, Garciotum, Nuño Gómez y Marrupe. Por único heredero nombra a su otro sobrino Luis Salvador Carmona, Presbítero Racionero de la Catedral "que ha estado siempre en mi compañía". No firma el documento por impedirselo lo grave de su enfermedad<sup>11</sup>.

D. Francisco Salvador Carmona debió ser persona de prestigio en el Toledo de su tiempo. Es frecuente verle nombrado como albacea en los testamentos de personas de cierto rango social en la ciudad.

Con la esperanza de localizar el Crucifijo legado en el Vínculo visité la villa de Nombela, lindante con Escalona, el gran feudo de D. Alvaro de Luna, pero resultaron negativas mis pesquisas. Sólo conseguí averiguar que es frecuente en el pueblo el apellido Carmona. Allí, no obstante, me esperaba otra sorpresa a la que enseguida me referiré.

Como compensación a la infructuosa búsqueda del Crucifijo donado por el sobrino de Luis Carmona, quiero dar a conocer otro que he localizado en capilla lateral de la iglesia del antiguo Hospital de la Santísima Trinidad de la también toledana villa de Torrijos, el cual, pese haberme sido imposible su documentación, tiene todas las características de los otros Crucificados de Carmona. El mismo modelado del cuerpo, de formas suaves y poco hercúleas, la misma manera de curvar la

<sup>8</sup> A. H. P. T., Protocolo 4.215 de Ramón Martínez, 1782, fol. 408.

<sup>9</sup> A. H. P. T., Idem, fol. 396.

<sup>10</sup> A. H. P. T., Protocolo 4.199 de Ramón Martínez, 1790.

<sup>11</sup> A. H. P. T., Protocolo 4.209 de Ramón Martínez, 1806.

pierna y pie izquierdo al sujetarse ambos pies con un único clavo, idéntica manera de doblar la cabeza hacia el lado derecho quedando despejada la oreja izquierda y cayendo en largos mechones el pelo por el hombro derecho. Idéntico, hasta casi repetir uno por uno los pliegues del Crucificado del Museo de Valladolid, el paño de pureza, sujetado como siempre con cuerda y dejando libre la cadera derecha. El rostro resulta algo más doliente que el de Valladolid pero sin llegar a la seriedad del desaparecido de Talavera de la Reina<sup>12</sup>. Como nota diferenciadora de las otras versiones que conozco, lleva este Cristo corona natural de cuerda encolada en vez de la de ramas espinosas de las otras versiones y no presenta la espina que habitualmente taladra una ceja. La encarnación, muy cuidada, presenta un tono pálido casi marfileno, animado por la sangre que mana de la corona, herida del costado y rodillas. Los pies, debido a haber sido besados repetidamente han perdido en gran parte la policromía. El tamaño de la imagen es el natural<sup>13</sup>.

Como he dicho anteriormente, en la iglesia de Nombela me esperaba otra sorpresa totalmente inesperada. En Talavera de la Reina, en la Colegiata de Santa María La Mayor y en la antigua parroquia de El Salvador, existen sendos Crucifijos firmados por el escultor José de Zazo y Mayo<sup>14</sup> del que no había localizado más información que la suministrada por Ceán Bermúdez<sup>15</sup>. Este nos dice que el escultor era natural de "Nonvela, pueblo de la Alcarria", donde había nacido en 1720. Dado mi interés había recabado repetidamente información sobre ese lugar alcarreño y mis pesquisas habían sido infructuosas. Ceán, entre las obras que asigna al artista habla de una Ntra. Sra. de la Asunción que presidía el retablo de su pueblo natal y de pronto, allí, en el toledano Nombela, en el magnífico retablo mayor plateresco de su parroquia, había colocada una movida Asunción del siglo XVIII. A partir de este detalle todo fue fácil, en el Libro N.º 5 de Bautizos localicé la partida del escultor<sup>16</sup>, con lo que quedó enmendado el error de Ceán Bermúdez. Por ella sabemos que nació el día 20 de agosto de 1720, siendo bautizado el 31 del mismo mes. Fueron sus padres José Zazo y Mayo y María Martín de Zepeda. Según la sumaria biografía que Ceán le dedica, trabajó en la Corte en el taller de D. Manuel Virues y en Madrid también murió en 1789. El juicio que como escultor le merece es negativo y textualmente dice "por sus obras parece no ser acreedor a este lugar, conviene no obstante que le tenga, para que los críticos, no inteligentes en las bellas artes, aprendan a distinguir y comparar el mérito y circunstancias de los medianos con el de los buenos profesores". No obstante es escultor que merece se le tenga en cuenta y que parece debió de gozar de cierto prestigio en vida a juzgar por la clientela que le encargó obras. Al ser artista que con cierta frecuencia firma sus esculturas me ha sido posible reunir unas

<sup>12</sup> NICOLAU CASTRO, J., "Algunas obras de Luis Salvador Carmona en Talavera de la Reina". *A.E.A.*, n.º 169, 1970, p. 86.

<sup>13</sup> A este Cristo de Carmona se le conoce en el pueblo con el mote de "El Criado", por salir en procesión repetidas veces en lugar de la frágil imagen del Cristo de la Sangre que preside la iglesia y es de gran devoción en la población.

<sup>14</sup> Ya me ocupé anteriormente de estas esculturas en mis trabajos "Algunas notas sobre imaginería religiosa en Talavera de la Reina", en *Boletín de Arte Toledano*, n.º 4, 1969, p. 165-76 y en mi tesis de Licenciatura "La Colegiata de Talavera de la Reina", en *Anales Toledanos*, n.º 4, 1971, p. 83-200.

<sup>15</sup> CEÁN BERMÚDEZ, *Diccionario Histórico de los más Ilustres Profesores de las Bellas Artes en España*, vol. VI, p. 35-36.

<sup>16</sup> Iglesia Parroquial de Nombela, Libro de Bautismos N.º 5 del 5 de enero de 1700 al 18 de diciembre de 1735, fol. 136.



Torrijos (Toledo). Iglesia del Cristo de la Sangre: 1. Crucifijo. ¿Luis Salvador Carmona? 2. Detalle del mismo.



1



2



3



4

1. Nombela (Toledo). Iglesia parroquial. Asunción.—2. Nombela (Toledo). Cajonería de la iglesia parroquial. Crucifijo.—3. Talavera de la Reina (Toledo). Iglesia de El Salvador. Cristo de la Espina.—4. Talavera de la Reina (Toledo). Colegiata. Crucifijo. Todos ellos por José de Zazo y Mayo.

cuantas que, de alguna manera, me han permitido reconocer su estilo limitado pero digno.

La primera obra cronológica que de él conocemos es la Asunción de su pueblo natal que lleva la firma "Josef de Zazo fecit 1756". Es imagen que destaca en medio del conjunto de escultura plateresca del retablo. Se asienta sobre una gran peana barroca que ha permitido su colocación. La Virgen con la mirada fija en el cielo, los brazos abiertos y el velo y manto flotantes es ascendida por un coro de ángeles y serafines. Está en la línea de las muchas Asunciones que se esculpen a lo largo del siglo XVIII, mostrando una actitud muy movida. De la talla, es el rostro la parte que hoy se nos muestra más floja, siendo lo más interesante los ángeles de la peana, de rostros graciosos, como tomados del natural. Digamos, no obstante, en descargo del escultor, que la policromía se encuentra deteriorada hasta tal punto que es difícil emitir un juicio acertado.

Firmado y fechado en 1759 es el Cristo que preside el ábside lateral derecho de la Colegiata de Talavera. Es Crucifijo ya muerto, de proporciones más bien robustas y modelado sumario que se acentúa en el cabello y barba. Es característico el modo de modelar el vientre, un tanto sobresaliente con ombligo muy marcado y profundo, y los muslos, anchos y muy montados uno sobre otro. El paño de pureza se ata con cuerda y deja ondear la parte izquierda. Es un Cristo que recuerda los conocidos de Carmona, el paño tiene idéntica colocación aunque es muy distinta la manera de modelar el tejido, en Zazo a base de pliegues angulosos y rígidos.

Firmado en 1764 es el que Ceán cita en la desaparecida parroquia de San Miguel y que hoy se venera, en capilla propia, en la de El Salvador; bajo la advocación de la Espina. Es Crucifijo de disposición análoga al de la Colegiata, pero mucho más hermoso. Aquí el cuerpo se adelgaza y espiritualiza lo que acentúa la elegancia de las proporciones. Nos encontramos ante una obra inspirada y sentida que nos indica que el escultor es capaz de lograr la calidad de la obra maestra. Imagen procesional, es en la noche y en movimiento cuando alcanza toda su calidad plástica.

Fechado en este mismo año era el desaparecido de la ermita de la Veracruz del toledano pueblo de Añover de Tajo, que conozco por fotografía antigua y que nos le muestra más cercano al de la Colegiata de Talavera. El Conde de Cedillo le elogia en su Catálogo de la Provincia<sup>17</sup>.

Por los libros de obra y fábrica de la parroquia de Nombela sabemos que el 18 de septiembre de 1770 se le pagaron por dos águilas que hizo para el presbiterio en su taller de Madrid y que no se han conservado<sup>18</sup>.

También los mismos libros nos informan de como el 22 de enero de 1772 se pagan a Diego Jerónimo Díaz, "Maestro Emsamblador" de la también toledana villa de Val de Santo Domingo, 3.600 reales de vellón por la cajonería que adorna la sacristía<sup>19</sup>. Mueble muy bello adornado con rocallas. En su centro hay colocada una hornacina trilobulada que alberga un hermoso y pequeño Crucifijo que mide 0,48 ms. Es imagen muy bella que guarda estrecha relación con los Crucifijos talaveranos, en la cabeza, manera de trabajar el vientre, modelado de muslos y tratamiento del paño de pureza. Sus pequeñas proporciones le hacen parecer de formas más esbeltas. Es obra que creo indudable de Zazo. Al ser imagen tradicional-

<sup>17</sup> CONDE DE CEDILLO, *Catálogo Monumental de la Provincia de Toledo*. Toledo, 1959, p. 16.

<sup>18</sup> Libro de Obra y Fábrica de la parroquia de Nombela, año 1763, sin foliar.

<sup>19</sup> Idem, año 1772.

mente empleada en los oficios del Viernes Santo, se la ha repintado desgraciadamente hace pocos años.

En la misma iglesia parroquial hay todo un conjunto de imágenes atribuibles al escultor. Todas desgraciadamente con destrozos y horribles repintes. Destaca en lo que fue bellísimo retablo renacentista en la nave derecha, un San Sebastián con un desnudo de modelado similar a lo ya conocido, muy rococó en su planteamiento, con el casco de florido penacho a sus pies, colocado en un muñón de tronco. Un San Ramón Nonato con vestiduras de plegado quebrado y duro y un San Francisco Javier hoy colocado en el retablo mayor ocupando el lugar de una antigua imagen desaparecida.

Del conocimiento de este grupo de imágenes, sacamos la idea de que José de Zazo y Mayo es escultor de segundo orden, conocedor de la estatuaría de su tiempo y que, como en el caso del Crucifijo de El Salvador de Talavera, es capaz de crear una obra más que digna. Es siempre, por otra parte, interesante el conocimiento de un nuevo escultor a quien haya que tenerse en cuenta al atribuir la abundantísima escultura anónima del siglo XVIII.—JUAN NICOLAU CASTRO.

## UN DIBUJO PARA LA FACHADA DE SAN MARCOS DE LEÓN

Durante la Edad Media el culto a las Santas Reliquias fue una costumbre muy arraigada en la religiosidad española. Centros espirituales como Oviedo y sobre todo Santiago de Compostela atraían a gentes de toda Europa que encontraban albergue en los monasterios situados a lo largo de las rutas de peregrinación. Desde principios del siglo XII comenzaron a proliferar centros hospitalarios debidos por lo general a la iniciativa de la Corona, de la nobleza o de los municipios<sup>1</sup>.

Es en este contexto piadoso-asistencial en el que se debe entender la donación que hizo la infanta doña Sancha en el siglo XII para fundar en las afueras de la ciudad de León, sobre la margen izquierda del río Bernesga, una iglesia y hospital para acoger y hospedar a peregrinos pobres, encargando su custodia y tutela a los canónigos regulares de San Agustín. Posteriormente se hizo cargo de esta institución la Orden de Santiago y el convento de San Marcos se convirtió en Casa Mayor de los caballeros de Santiago en el reino de León<sup>2</sup>.

La protección real, la constante intervención de sus caballeros en batallas decisivas durante la Reconquista y el favorable "pacto de hermandad" que habían establecido con el obispo de Santiago, hicieron que los "Santiaguistas" fuesen incrementando su poder político y económico, constituyendo una especie de diócesis con capitalidad en Uclés (Cuenca).

Los Reyes Católicos aprovecharon el cisma que dividía la Orden para incorpo-

<sup>1</sup> LAMPÉREZ Y ROMEA, V., *Arquitectura civil española*, t. II, Madrid, 1922, p. 252 y 294.

<sup>2</sup> BLEIBERG, G., *Diccionario de Historia de España*, t. III, Madrid, 1969, p. 599; LLAMAZARES, F., *Guía de León*, León, 1984, p. 76 y ss.